



Lic. Agustina González Ceuninck

Miembro del Centro de Reflexión en Política Internacional. IRI. UNLP.

agusceuninck@hotmail.com

Sobrevolando Latinoamérica: una aproximación al proceso electoral

Frecuentemente se nos ha repetido que nos encontramos ante el gran momento histórico de América Latina y que este momento histórico tiene como característica principal la superación de la región hacia la posibilidad real de profundizar la integración social, política y económica de los países que la conforman.

En este sentido, bien valdría tomar como quiebre histórico a los hechos acaecidos en el año 2005, puntualmente, aquellos que se dieron lugar en ocasión de la IV Cumbre de las Américas realizada en la ciudad de Mar del Plata, donde se decidió dar por concluida de manera permanente la propuesta del ALCA ante la mirada atónita de los Estados Unidos que no acreditaba que esto estuviera sucediendo justamente en su *patio trasero*.

A partir de este hecho, pareció abrirse a los países de América Latina la oportunidad de revertir el curso de la historia e impulsar una verdadera integración regional, lejos de las políticas aisladas y unilaterales a las que nos tenía acostumbrados el Imperio norteamericano y que a la luz del pasado han demostrado que nunca, de ninguna manera podrán conducir a una verdadera realización de los países latinoamericanos.

El mayor desafío, superar los intentos norteamericanos de romper la integración regional. Estados Unidos no se ha quedado quieto y a causa de la escasez global de recursos como el agua y el petróleo mira más que nunca hacia América Latina, y lo demuestra por ejemplo con el devastador bloqueo que aún sigue manteniendo hacia el régimen cubano o con la violenta campaña mediática que ha arremetido contra el gobierno de Venezuela y también contra los gobiernos de Ecuador y de Bolivia, aunque de manera menos evidente.

De forma que el éxito por parte de los países latinoamericanos de aprovechar esta coyuntura les exige superar aquellos obstáculos que históricamente los llevaron a la falta de una efectiva coordinación y cooperación interregional, lo que sólo se logrará a través del fortalecimiento de todas aquellas instancias multilaterales, como lo son el desarrollo de la UNASUR y del MERCOSUR.

En este sentido, se destaca el accionar de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región que han sabido sortear y superar instancias de crisis con subrepticia intervención norteamericana, como los casos del golpe de Estado en Venezuela y la crisis de secesión en Bolivia, expulsión mediante de los embajadores norteamericanos en ambos países.

Cabe destacar el papel que jugaron las instancias multilaterales ante situaciones similares a las recientemente señaladas, como los casos de la liberación de rehenes de las FARC en Colombia con el apoyo de los gobiernos de Argentina y Brasil, y la superación de la escalada de conflicto entre Colombia y Ecuador y Colombia y Venezuela. Demostrando entonces que las instancias de integración regional y mediación de los países vecinos son las que han permitido, al menos en estos casos, la canalización de los conflictos en la región.

La cuestión del accionar del Estado argentino en este sentido merece un párrafo aparte. Aunque en su momento se trató del país de América Latina que más fielmente siguió las recetas del Consenso de Washington, también es uno de los países que mas abiertamente abandonó la ruta del neoliberalismo al ritmo del quiebre con el FMI. Cabe destacar que la Argentina jugó un rol significativo en la liberación de los rehenes de las FARC, al igual que lo hizo como mediador ante el conflicto entre Venezuela y Colombia.

De igual modo, el Estado argentino fue el primero en rechazar y calificar de golpe de Estado el sufrido por Manuel Zelaya en Honduras, país con el cual aun no ha restablecido relaciones diplomáticas y finalmente, el papel de liderazgo asumido por la Argentina a partir de la asunción del ex Presidente Néstor Kirchner como Secretario General de UNASUR, demuestran el compromiso argentino de avanzar hacia una estrategia de verdadera integración regional. Frente a este escenario, resulta imposible no reflexionar acerca el futuro de este proceso de integración en la región, teniendo en consideración que la Argentina, al igual que países como Brasil y Venezuela, están próximos a enfrentar elecciones presidenciales... se abre un interrogante. ¿Qué pasaría si triunfan en estos países alternativas ideológicamente opuestas? ¿Podrá América Latina aprovechar el momento histórico, profundizar el modelo y consolidar definitivamente la unidad regional?